

de la batalla decisiva entre César y los pompeyanos. Los textos de Floro, la "vulgata liviana" (representada por los de Orosio, Eutropio, Frontino, Veleyo, Polieno) de Plutarco y Apiano, entran también en consideración.

Las conclusiones son: César se decide a atacar a los pompeyanos, a pesar de la favorable posición de éstos en los bordes de la meseta de Munda (Montilea). César se detiene después de pasar el río Carchena, al pie de la meseta, y en este momento se precipitan sobre su ejército los pompeyanos. La táctica de César se reconoce en la batalla.—A. T.

Rheinisches Museum für Philologie, Frankfort del Main, 1935, t. 84, págs. 391-400

LA RELIGION DE LOS ETRUSCOS

La religión etrusca se diferencia de las preindogermánicas en que cuenta con sagradas escrituras atribuidas a la ninfa Vegoia y al maravilloso Tages. Esta particularidad, junto con otros rasgos de la religión etrusca, así como el hígado de bronce de Piacenza, parecen confirmar la creencia generalmente admitida de que el pueblo etrusco tuvo su origen en Asia Menor, creencia que acepta y defendió Carl Clemen, profesor de la Universidad de Born y autor de la monografía que nos ocupa, en una comunicación enviada al Congreso de la Historia de las Religiones, celebrado en Bruselas.

Este pueblo adorador de los árboles y de los muertos, no tuvo lares ni penates, venerando, en cambio, los "lasas", divinidades subordinadas y que nada tienen que ver con los Horas o Cáritas griegas. La divinidad superior correspondiente al Júpiter romano, Tinia, se aparta más que se acerca al Tenu etílico. Afrodita, Turan y Turms, (Mercurio), nombres relacionados con la palabra tirano proceden, probablemente, del Asia Menor. Las costumbres religiosas tienen carácter mágico (clavar un clavo para conjurar una epidemia) y las representaciones en honor de los muertos, antecedente de las luchas de gladiadores en Roma, daban fuerza a los muertos mediante la sangre vertida. Los "mundi", "idus" y "saecula" de procedencia etrusca, que se perpetúan en la Imperial Roma, revelan una influencia babilónica que prendió fácilmente en Occidente.

Que la religión etrusca actuara fuertemente sobre la romana, nada tiene de extraño, si se considera que aún hoy, perduran en el

pueblo italiano costumbres, usos y creencias, que al igual que las representaciones medievales del infierno, tienen un fondo etrusco inconfundible.—J. B.

Dt. Carl Clemen.—En Investigación y Progreso. Abril 1936.

SOBRE EL NOMBRE AL-ANDALUS

En la sección de "Variedades" de la importante Revista así titulada, órgano de las Escuelas de estudios árabes, Don Isidro de los Cagigos pergeña unas interesantes notas acerca del origen de este nombre.

Sobre la fina erudición y la concreta y clara exposición de cuanto hasta la fecha se ha formulado acerca del posible origen de esta palabra, anotando las conjeturas de Dory, Seibold, Lévi-Provençal y Bonvat, abre un nuevo camino a la investigación recurriendo a la Numismática, a la que considera como único elemento capaz de iniciar este estudio con posibilidad de solución evidente y certera.

Tal vez pueda considerarse como tema baladí el problema del origen de esta palabra, **Al-Andalus**, más ello únicamente puede pensarlo quien de un modo superficial conozca el valor de estos pormenores. Para nosotros, no queda oculta su importancia, pues hay mucha diferencia, honda diferencia de valoración histórica, en apreciar ya la posibilidad de una preponderancia racial de tipo germánico, (**Al-Andalus**, derivado de la forma **Vandalicia** en correlación con **Vándalos**), o ya la ingerencia de un distinto factor, el judío, que por especiales circunstancias traduce la voz latina **Spania** por **Al-Andalus**. (Apóyase el autor en la autoridad de Milosz, al apuntar que del nombre bíblico **Eden** puede provenir el primitivo **Adua** o **Auda**, raíz, tal vez posible, de **Andalus**).

Pero para nosotros, a más de esto, tiene un real valor el nuevo camino que el investigador emprende al acogerse a la Numismática. Queda probado por este interesante estudio, la importancia de ésta como de la Arqueología, y una vez más, entre los muchos que pudieran citarse, el estudio de las monedas (en ocasiones, como en este caso, único documento irrecusable), viene a darnos posibilidades de solución que por otro lado son difíciles de hallar.

Conocida es la curiosa y hábil política árabe de adoptar el numerario de los países con quienes iban poniéndose en contacto, por